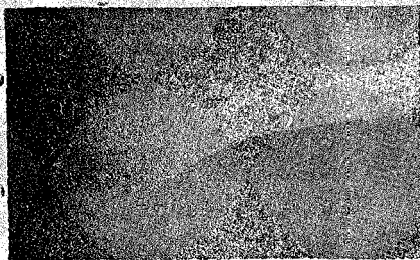
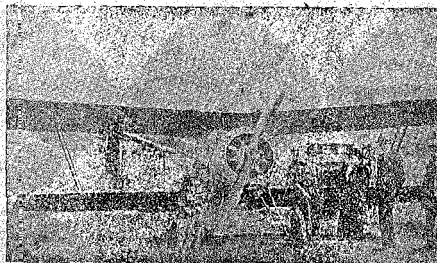


Actualidades Gráficas

El "TELEGRAFO I" en Colombia

Los aviadores Guicciardi y Traversari en el champ d'atterrizaje en Pasto.



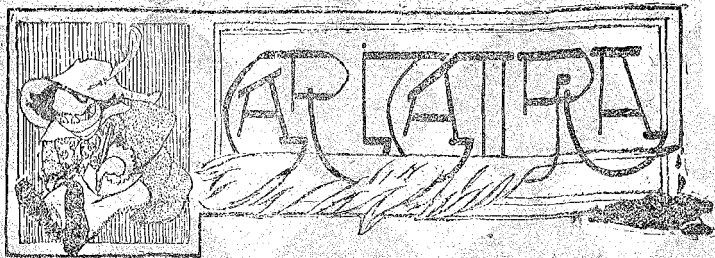
El "TELEGRAFO I" en pleno vuelo sobre la cordillera de Colombia.

Los aviadores Guicciardi y Traversari con el "TELEGRAFO I" rodeados de damas de la mejor sociedad de la capital de Nariño.



Doctor Luis E. Gómez González

MEDICO - CIRUJANO
Consultas de 3 a 5 p. m. Plaza España [San Blas] N.º 14



DIRECTOR: JORGE A. DIEZ

GERENTE: J. ANTONIO ARCOS

Redacción y Administración: Calle García Moreno No. 40

APARTADO DE CORREOS LETRA Z

AÑO III

Quito, Mayo 8 de 1921

NÚMERO 96

¡Claridad!

(COLABORADO)

Al hermoso mensaje de Anatole France y de Henri Barbusse debe responder nuestra juventud con una afirmación práctica de su voluntad revolucionaria, con una expresión elocuente de su odio a la obra de quienes, a modo de fariseos, quieren ahora—muy tarde para la negra labor—acallar las voces que condenan sus detestables procedimientos. . . .

En relación al medio en que vivimos, nuestra actividad debe enderezarse, por el momento, contra los grandes monstruos que vigilan en las entradas del cubil de la sociedad vieja: el militarismo, el clericalismo y el mercantilismo. Guerra a los tres aliados de la farsa: con ellos se derumbarán, a los golpes de nuestro brazo, el gabinete de las naciones, la tragedia de los ejércitos, la indignidad de los mercados. Y volverán a las regiones oscuras de que nunca debieron salir.

Y a esos dos hombres beneméritos, centro vigoroso del núcleo de ardidas juventudes, ¡salud! Salud, en nombre de las multitudes irredentas, de los parásitos del capital, que mañana, libres por gloria de la revolución, dirán con amor y gratitud los nombres de sus camaradas de Francia.

Lección dura, que no debemos desaprovechar, nos dieron los urdidores de esta horrible trama de la diplomacia en 1914, no la única abominable escuela de doctrinas, de tratados, de dogmas, que anublan la conciencia humana.

Y aquí, en el diminuto escenario de nuestras naciones, vemos ya como enturbian el cielo los discursos, las conferencias, las intrigas con que siempre ha sido costumbre preparar las tempestades del odio entre pueblos hermanos. ¡Todo sobre la conmovida base de esas viejas mentiras que reciben el peso de las organizaciones nacionales! ¡Basta! . . . Queremos nuestra verdad simple, que desfiguraron los ridículos artificios del mito; nuestra vida pura y fácil que pereció a manos de rapaces explotadores y nuestra grande confraternidad humana, amenazada hoy por los actores turbulentos de la devastación.

Monstruo de tres cabezas y de garras innumerables, la vieja organización tentará defenderse, pero en vano: con nosotros, viene el brazo de la justicia y sobre nosotros la luz del porvenir.

Z.

Quito, 21 de Marzo de 1921

Santa Teresa

Bajo las pardas ropas de austera penitente,
se impacienta la carne dura y joven. Teresa
más que santa, parece lúbrica satiresa
que, en vano, eleva al Cielo la angustia de la frente.

Su boca es una hoguera de amor consupiscente
que un amante invisible y enardecido besa,
y gime y se hace tierra la divina posea,
y sus párpados tremen dulce y trágicamente.

Todo su cuerpo vibra. Los senos levantados.
La mirada imprecisa de los ojos vidriados
sobre el fecundo lodo se arrastra. Y la voz clama:

No a la Esencia Divina, ni al Místico Cordero:
Es al hijo de carne del rudo carpintero
al que me entrego, humilde, como el leño a la llama.

PEDRO LUIS DE GALVEZ (inédito)



Santa Teresa

Bajo las pardas ropas de austera penitente
se impacienta la carne dura y joven.

.....

ROBERTO MONTENEGRO

Hoy presentamos a este joven maestro pintor y exquisito dibujante. Como el anterior, también es mejicano y en su patria desempeña el cargo de Director de la Academia de Bellas Artes, porque en Méjico, como en cualquier parte, estos cargos se dan a los artistas de verdad y no a los prestidigitadores y ombusteros.

No creemos que la labor de Roberto Montenegro sea desconocida entre nosotros. Los libros del poeta Amado Nervo, su tío, son ilustrados por él. En "Mundiai" era colaborador asiduo. En "La revista moderna" de Méjico, dibujaba siempre, "Caras y Caretas" de Buenos Aires, traía a menudo bellos dibujos suyos lo mismo que "La Esfera" y otras publicaciones de España. En "Revista de Revistas" de Méjico, continuamente vemos portadas suyas.

Su nombre desconocido hace unos diez años, ha ido rápidamente conquistándose prestigio, merced a su labor tesonera y brillante. Porque su espíritu de azteca bravo y esforzado, ha luchado sin desfallecer contra las mil y una dificultades que se han levantado en su camino, sin dejar por ello los dominios del arte puro y verdadero.

En Europa ha transcurrido su juventud llena de entusiasmos y esperanzas. El barrio latino vió sus primeros pasos dolorosos pero sin vacilaciones ni incertidumbres. En París, el maestro cruel de la vida y el arte, sus bellos dibujos no salían de su carpeta sino: ora para pasar triunfalmente bajo las miradas de quienes podían penetrar en el encanto de ellos. En París, sus dibujos no tenían cabida en las revistas porque su sentido filosófico y sus refinamientos no podían gustar al público ardoroso y apoplético, ávido de frivolidades y desnudes verdes. Pero allí, consiguió un gran triunfo y es obtener del máximo poeta Henry de Régnier, un prólogo para un album de dibujos suyos.

En Madrid ha triunfado plenamente.

Sobre sus últimas exposiciones efectuadas allí, lo mejor de la prensa ha vertido elogios que consagran a este de-

licado maestro. Silvio Lago, estudia especialmente a Montenegro, el artista múltiple.

Ha ilustrado "La Lámpara de Aladino", donde deslumbran sus maravillosos dibujos orientales y el grandioso poema de Omar Khayyam, "Rubayat". Últimamente ha terminado su alfabeto alegórico, del cual hemos podido ver algunas iniciales reproducidas en dos revistas.

Sus dibujos son de una personalidad inconfundible. Hablamos, claro está, del Montenegro depurado ya.

Nestor ha influenciado mucho en su obra. Bread esley y Sattler son sus guías espirituales. Pero no se podrá confundir jamás sus mujeres felinas, frías, apasionadas, perversas; sus manebros sensuales, melancólicos y misteriosos; sus majas elegantes y nocturnas; sus jardines silenciosos, enigmáticos, fatales y sobre todo sus calaveras blaquisimas que sonríen friamente y nos inquietan... Nada más admirable que sus naves aqueas, fenicias y sus mascaradas venecianas, tan sugerentes.

Este excelente dibujante es también un soberbio aguafortista. Hemos podido admirar esta clase de obras en el estudio de nuestro querido amigo Egas, a quien Montenegro dedicó algunas en Madrid. Con él ha hecho una vida artística y juntos han recibido clases del pintor Anglada Camarasa.

Para terminar anotaremos un afán de este noble espíritu. Ha luchado siempre por iniciar un arte netamente americano. Sus mejores exortaciones a los artistas de América son para que cultiven su propio jardín. Les pide que revelen, el alma americana tan múltiple en sus aspectos. "Ha querido principiar y sus dibujos "Motivos mexicanos" son algo más que una bella tentativa," asegura José Francés.

Como pintor, Montenegro es notable. En sus cuadros, puede verse una elegancia de masas, ritmo de las figuras, gusto de composición y suntuosidad decorativa.

Jarabe de Ambrozoin

***se emplea con resultados
muy satisfactorios en
casos de***

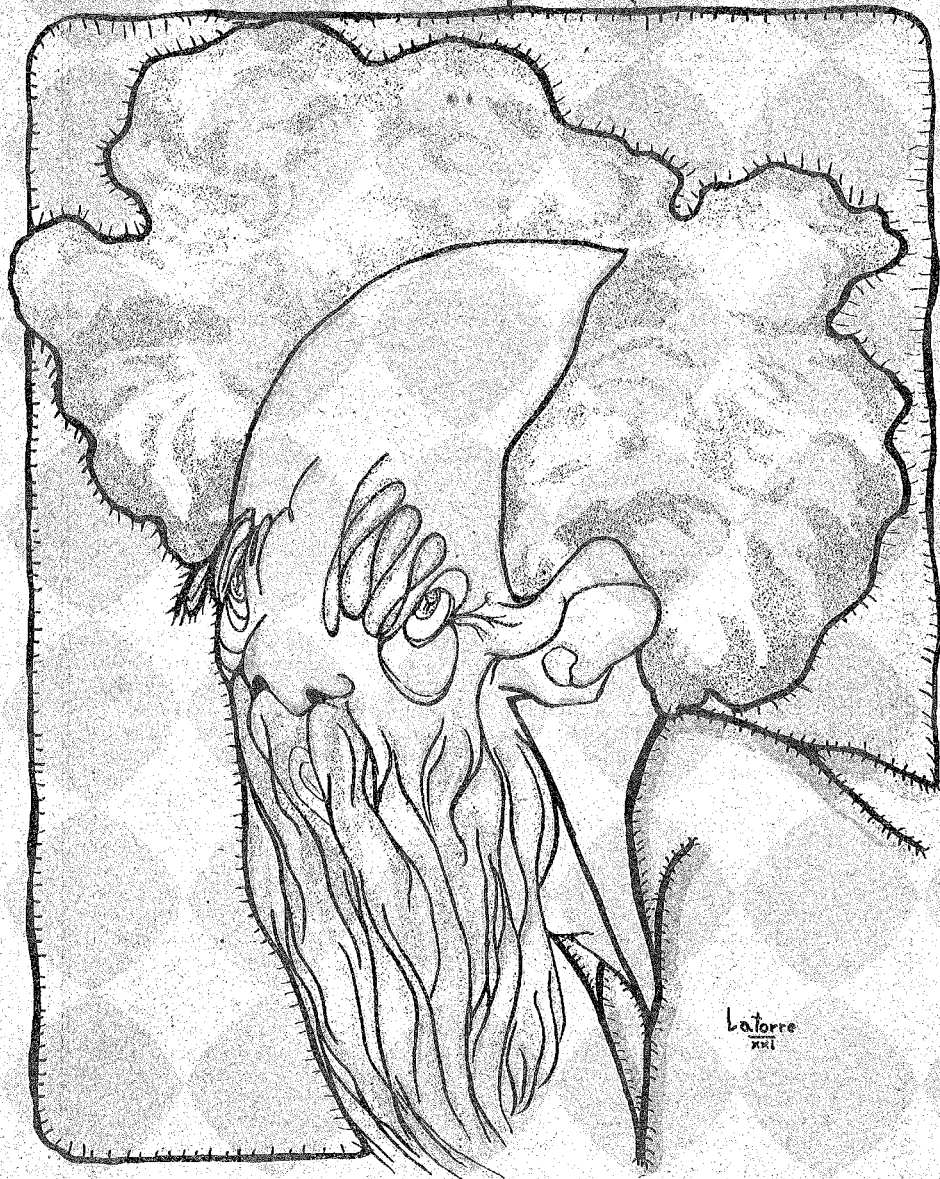
Afecciones Pulmonares

***preparado en los Laboratorios
de la SALIVTAE***

ESCENAS COTIDIANAS



SR. DN. Julio E. Moreno



Latorre
xvi

M. Edouard Clavery
nouveaux Ministre de France à l'Ecuateur

man-parte en los debates públicos.

Nadie podrá negar tampoco que es un estudioso y un crítico sereno en preparación. Al tratarse de crítica, "*lo dijo Julio E. Moreno y basta*". . . . Don Julio es un axioma viviente, más: es un libro con *chaquet*, la biblioteca de autores famosos sentenciando cuentas atrazadas.

Tiene Dn. Julio un mérito grande, aparte de su liberalismo acendrado, y es haber empezado por donde otros acaban. Su carrera periodística la comenzó en "El Comercio", su carrera literaria la inició con la crítica, su carrera administrativa con la Subsecretaría de I. P. y el Tribunal de Cuentas, si no que lo digan los angelicos hermanos Arcos, los resignados hermanos (cristianos) Suárez y Jiménez, y, por fin, la atra-

bililaria lumbrera de Ambato, o sea, Miguel Angel Alborno (R. I. P.)

Y creo que basta por hoy con este cliente: "¡Dn. Julio, puede Ud. bajar ya de la mesa de disección. Vístase Ud. Dn. Julio; no hay bacterias en la sangre, tiene Ud. mayor cantidad de glóbulos blancos que de glóbulos rojos, eso es todo. El estómago marcha bien, el cerebro marcha bien, el intestino marcha bien y la 2ª Sala del Tribunal de Cuentas, mejor. Pero puede Ud. marcharse, Dn. Julio; eso sí, regularidad en las horas de comida y en las de oficina y no se moleste por nada, Dn. Julio, sobre todo esto último, cuide de no molestar! Y si se molesta, . . . tome bromuro."

Diego Pérez

Espere usted el número extraordinario de "Caricatura",
el domingo 22 del presente, correspondiente
al 24 de Mayo

Las mejores ediciones mejicanas

PUBLICADAS POR LA

EDITORIAL MEXICO MODERNO S. A.

Presidente: *Enrique González Martínez.*

Director Gerente: *Agustín Loera y Chávez.*

<i>Biblioteca de autores mexicanos modernos</i> , la más seria y genuina representación del movimiento intelectual mexicano, un volumen mensual	1,00	oro.
<i>Cultura</i> , Antología mensual de Buenos Autores	0,50	"
<i>México Moderno</i> , Gran Revista literaria y artística, dirigida por Enrique González Martínez	0,50	"
<i>Revista Musical de México</i> , mensual	0,25	"
<i>La Novela Quincenal</i> , interesantísimos tomos ilustrados de novelas de aventuras y cuentos escogidos	0,20	"
" <i>Los Bandidos de Río Frito</i> ", espeluznante y divertida novela histórica mexicana, dos volúmenes encuadernados	2,50	"
Pedidos de libros y particulares a la <i>Editorial México Moderno S. A.</i>		
Apartado Postal 4527.—Oficina: 3ª. Donceles 79.—México, D. F.		

EDICIONES MEXICO MODERNO

TODOS LOS ESCRITOS QUE VAN FIRMADOS SON DE LA
ABSOLUTA Y EXCLUSIVA RESPONSABILIDAD DE LOS

La vida es así....

Media la tarde, sobre el jardín la plenitud del sol estremece en vibraciones vitandas y suaves en líbricos desmayos; las hojas de los árboles se retuercen crepitantes y las flores se deshojan en el primor eucendido de sus matices; de los senderos enarenados, que rehilan diamantina la luz esplendente, se eleva, como un aliento, el aire vaporoso arrebujaando en una soñolencia estival.

El sol en su afán dominador, penetra por las persianas, tamiza con su luz el interior de la mansión solariega y despierta las ansias de vida y las sensuales caricias del paisaje risueño.

Una visita inesperada: la gentil emisaria de la Amada ausente que, crédula a una ligera noticia de deslealtades de su amado, se desespera y llora e irreflexiva quiere concluir todo con el ingrato, con el que le ha engañado tan despiadadamente; manda a su amiga y compañera le participe su resolución y su disgusto y le lleve sus cartas y amuletos que no quiere los conserve un instante más su burlador: —Su resolución es firme—le dice la desconocida, y bondadosa se apresura a consolarle por la triste nueva que tan inesperadamente ha revelado: —Si usted la quiere tanto, si usted no la ha engañado de verdad, le ofrezco interceder a fin de que reconquiste su carino.—

Le queda mirando sonreída, sugestiona-da por su hablar entusiasta y fúlvolo y piensa que Lesbía es una mema, cómo podía disgustarse con un enamorado tan galante a quien ella misma le profesaba una íntima decisión y simpatía por sus cartas que dirigidas a su amiga las leía fervorosa y por los relatos confidenciales de sus afectos y querencias que le habían despertado una honda admiración; y le era, a pesar de no conocerlo, su entusiasta defensora. Recapacita con trizeza: cómo le querría... sin celos... con indulgencia y con fe, mucha fe en su carino; ... pero la vida era así....

La entrevista se prolonga. Pronto olvidaron de la renabiada que por sus decisiones irreflexivas les había colocado frente a frente, a los dos, ... eternos amantes incomprendidos que planan la amargura de las frecuentes desilusiones: ella ansiosa de amor, ocultaba un carino que hoy se le revelaba con la voluptuosidad de una infidencia; él, insatisfecho y vehemente, por realizar el ideal de sus amores presentidos, había encontrado la indolente oposición en la cándida timidez de Lesbía, un tanto frívola y voluble. Comenzaron a hablar del momento presente, de la casualidad que les interponía en el camino de la vida, de las desiluciones sufridas; mientras sus corazones florecían esperanzados en la plenitud del amor que preludiaba cercano...

El sol trastornaba los sentidos; obligó a salir a la terraza sombreada que mira a las avenidas de álamos en donde las sombras de los árboles danzan inquietas sobre la tierra dibujando mil marañas y arabescos; una fuente vecina refresca el aire y ofrece a los oídos la música del agua; el paisaje complaciente, despierta entusiasmos y fervorosas alegrías....

... Un beso sorpresivo, cauteloso, viola la castidad de la boca de la amiga nueva; beso que por lo inesperado se muestra violento como una conquista que viene a destruir la amistad naciente y a turbarles con el amor voluptuoso y triunfal. El paisaje fecundo acompaña a la revelación magnífica de la pasión imperiosa que tímida, indefinida surge para continuar luego confiada, vehementemente, profunda, modelando a cada vez más el deleite inefable del amor sensual....

—¿Qué hemos hecho?—interroga ella, de improviso, como si despertara de un sueño.—Y Lesbía?... —pregunta acusadora, fijando en el seductor sus miradas de reto y de piedad.... El vacila y sonríe al recuerdo.... Va, tal vez, a ofrecer ol-

vidarla en promesa de fidelidad presente; élla presintiendo lo interrumpe:—No importa, Lesbía, no sabrá nada; Lesbía volverá a corresponderle confiada y decidida, le aseguraré que Ud. no la ha engañado.... —sonríe aquí, irónica y riendo su voz por la dulce falta cometida, continúa:—En verdad no le ha traicionado cuando ella lo creyó; pero, ahora?..... —Una vaga melancolía, por la complicidad irreparable, le acalla un momento; reacciona y plena de soberanía, exclama:—A la juventud nos debemos y ella como un imperativo clama al amor en su aspiración suprema; el amor que como una omnipotencia ciega, por encima de todo, desvasta y traiciona para vivir, alimentándose del honor, de la amistad, de nuestra sinceridad misma!... prejuicios, que en definitiva nada nos indemnizan si sacrificamos por ellos nuestros afectos. —

Devotamente, sella él con un beso en esos labios anunciadores, el eterno cántico de infinitud.

Ella continúa fervorosa en la glorificación del ideal de sus anhelos, en el goce inefable de la grandiosidad de la aventura que comienza, con el aliciente prestigio de una infidelidad que no lo era.... Porque era también él su amor secreto, quien ignorándolo, había despertado en su sensible corazón, con sus cultas y querencias, todo su lirismo alcanzando, en ella, más que en Lesbía, la dirigida, toda su triunfal exuberancia. El se había interpuesto en su pensamiento, en su vida, con el prestigio ideal de sus escritos, que le habían despertado todo el sentimiento que lo llevaba vivo dentro de sí; y ahora al tenerlo en realidad en su presencia, sentía que en su espíritu surgía un nuevo sol radiante que, en milagrosa taumaturgia

volvía desconocidas a las cosas y su vida misma, distinta y nueva.

—Quiero amar el amor,—le decía implorante,—quiero esa vida magnífica que he alcanzado a vislumbrar en sus escritos, que solo Ud, amador sublime, puede ofrecerme en el amor; que alcance a unificar mis anhelos y aspiraciones diversas y acalle el pasado y amengüe las falsas creaciones de los prejuicios sociales....; por ésto, no exijo la renunciación de sus afectos; puede Ud. continuar cultivando el cariño de Lesbía y con mi apoyo, desde ahora. La felicidad en el amor como en la vida, está en nosotros y con nosotros va. Ud. despertará en mí toda mi ilusión y mis ensueños míos y Ud.... seguirá igualmente en sus amores.....

—Admiro su bondad,—bábucló él,—tiene Ud. una alma generosa y noble. No creo aún haber alcanzado el corazón de Lesbía, su timidez y desconfianzas han impedido el brote natural de mis afectos; pero, bien está que élla ignore nuestros deslices, presentes, quiero evitarlo un desengaño y el conocimiento de la vida en el dolor de la experiencia; que las apariencias adornen, con su policromía fascinante, la creencia de ser ella la sola y única reina de mi corazón.... Seguiré con ella con el mismo entusiasmo y fervor de siempre; mientras la florescencia exquisita y primorosa de mi corazón con su perfume sensual y de vida se la consagraré a Ud.

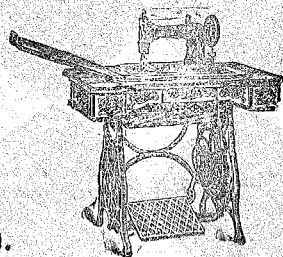
El sol parece detenido a la mitad de su marcha cotidiana y alumbra el sueño silencioso de la tierra en su hora tranquila en que el calor y plenitud de vida acarician en dulce laxitud la inconsciencia del vivir.

Humberto Marcos.

Ideal

SON LAS MEJORES MAQUINAS DE COSER
Y LAS VENDE EN SUS ALMACENES

The Quito Electric Light and Power Comp.



Disquisiciones

La falta de originalidad y de iniciativa

Para "Caricatura"

Porque creo que dentro del ambiente frívolo, juguetón y caústico de esta revista caben perfectamente ciertos temas tratados en serio, como el que me propongo desarrollar, ya que en anteriores números venía formándose en ella una sección de verdadero interés bajo el mismo título que el que encabeza estas líneas, no he vacilado en ofrecérselas a los lectores de "Caricatura".

Es un hecho comprobado el de que una de las enfermedades idiosincrásicas nuestras es ésta de la falta de originalidad y la falta de iniciativa. Comprobado, porque hay ejemplos palpables en todas las manifestaciones de nuestra actividad. Pero no basta denunciarlo y estar convencidos de ello sino que es menester insistir todos los días para ver la forma de combatirlo y de extirpar de nuestro carácter un detalle que si por sí sólo no basta para comprobar la teoría dewiniana en nuestro país presenta, por lo menos, un argumento no despreciable para su comprobación.

Efectivamente, ¿qué son el arte y la literatura nacionales sino falsificaciones, o hablando más benévolamente imitaciones serviles de la literatura y arte extranjeros? Parece que la originalidad hubiera sido siempre una flor exótica en nuestro medio. Los anteriores a nosotros hicieron una literatura nacional vaciada en el molde de la pésima literatura española del siglo XIX y del romanticismo francés. Hoy tendríamos que buscar con la lámpara de Diógenes algo que ni de lejos oliese a Verlaine, a Baudelaire, a Dario o, lo que es peor, a Carrera, a Villacorta, a Machado.

¿Dónde está el pensamiento nacional, dónde la literatura criolla? El afán de imitación lo llevamos en la sangre y por eso ni reparamos en él. Llegamos a apropiarnos de tal manera de la iniciativa de otro que la creemos propia. El asalto alevoso al pensamiento y a la palabra ajenos forman parte de nuestro organismo y de nuestro sistema nervioso. Estamos organizados como unos perfectos simios y nos creemos hombres.

Aquí hacen falta, lo que decía Alberto Hidalgo en el Perú, no críticos, sino detectores para descubrir las imitaciones las falsificaciones y los plagios. Si hay una oficina de Sanidad para precavernos del contagio de las enfermedades, debiera haber una Sanidad intelectual para precavernos de las irrupciones frecuentes en el dominio ajeno.

Esto sólo en lo relativo a lo intelectual. La falta de iniciativa se echa de ver en todo orden de cosas. Porque este es un país en el que si uno pone una zapatería no faltan cinco más que en la misma ciudad abran otras zapaterías exactamente iguales. Si uno construye un pasaje, no faltan otros que quieran construirlo también aunque no tenga salida. Basta que alguien emprenda en un negocio y prospere, para que broten de la tierra los que se desesperan por emprender en el mismo negocio que antes no habían sospechado ni adivinado. Hemos visto lo que ha pasado con los ciues y los salones de patinar. Finalmente, no ha mucho que Guayaquil quiso conmemorar su centenario con una pompa y una solemnidad grandiosas, pues, todas las ciudades del Ecuador quisieron tener centenario y las que no lo tenían lo inventaron, pero hicieron fiesta, sin preocuparse en lo mas mínimo de que ponían en ridículo al país.

Para concluir, citaré un caso concreto: el caso de Caricatura. Antes de la aparición de este semanario, convendrán todos conmigo, en que no se ha conocido en el Ecuador una publicación semejante. Salíó "Caricatura" y se descubrió que con ayuda de la litografía podía hacerse una revista ilustrada. Caricatura tuvo éxito, después de formar un público con gran esfuerzo, y se conoció entonces el gusto del público. No hubo que esperar mucho tiempo: A los pocos meses apareció otra revista calcada en "Caricatura", en lo posible exactamente igual a "Caricatura"; con el mismo formato, el mismo número de páginas, hasta el mismo papel y el mismo número de grabados y que pretendía ser de la misma indole.



Dib. de Roberto Montenegro

TIPOS MEXICANOS

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugento Espejo"

le que "Caricatura". Dejó de salir esta última, y calmó un poco la fiebre de revistas humorísticas. Ha vuelto a salir nuevamente "Caricatura" y otra vez se han agitado los competidores. En vez de dos, son tres las revistas ilustradas que a primera vista son exactamente iguales. ¿Si los unos hicieron, por qué no han de poder hacer también los otros?

Claro, siendo éste un país en el que hay un absoluto desconocimiento de valores, un país en el que cuando uno hace una cosa aplaudida, los demás aplauden pero piensan: "Si yo me propusiera hiciera lo mismo que él", era lógico que pasen es-

tas cosas?

Pero yo me pregunto: ¿Hay derecho para esto?—No, no hay derecho. Todos debemos propender siempre a hacer algo nuevo, original, y naturalmente para que haya novedad y originalidad debemos imprimir a nuestras cosas el sello de la personalidad, evitando en absoluto, la semejanza por más remota que fuere, con la obra de los demás, de otra manera, va a ser preciso sacar patente de invención para el pensamiento y la obra originales.

Lorenzo Gómez

ECOS SOCIALES

La fiesta del 1° de Mayo

PARA "EL COMERCIO"

El último domingo había para divertirse. En todas partes de fiesta y de ceremonia. No sabía uno a cual quedarse: El Luis Cadena que mataba un cordero e invitaba a los clientes; el Salazar de "La Favorita" que con gran ceremonia estrenaba un piano y lo hacía bautizar por el Cura Herrera, nombraba padrinos y convidaba amigos y relacionados y, por fin, los hermanos Morillo que inauguraban una máquina perfeccionada de hacer salchichas, la hacían bautizar también por el Obispo y apadrinaba la ceremonia todo lo más granado de nuestra sociedad, pues ahí estaban representadas la aristocracia, la plutocracia, la diplomacia, la democracia, la banca, la literatura, la milicia, la culinaria, y la magistratura en uno y otro sexo.

Así que el sábado por la tarde nos teníamos, lector, sin saber a donde ir. ¿Irábamos donde Cadena, donde Salazar o donde las hermanos Morillo? . . . Una atenta esquelita de invitación nos sacó de esta perplejidad. Decía así:

"Los propietarios, directores, redac-

tores, sirvientes y demás empleados de "El Picantito" tienen el honor de invitar a Ud. a la inauguración de la máquina perfeccionada de hacer salchichas que acaba de llegar de E. E. U. U. de América, y ser armada en los talleres de nuestro acreditado establecimiento.

No dudamos de que Ud. se servirá asistir a esta ceremonia y agradecemos por anticipado el favor de su presencia, que será un estímulo para los que con nuestro modesto contingente y nuestro esfuerzo contribuimos al adelanto y desarrollo de la industria, la literatura y la culinaria nacionales.--Quito, abril 30 de 1921."

¡Para qué dudar? ¡Donde los hermanos Morillo! ¡Vamos donde los hermanos Morillo! fue la exclamación que espontánea brotó de nuestros labios.

Y allá fuimos. A pesar del mal tiempo ahí estaban casi todos los padrinos y madrinas. Los que no pudieron ir por vivir lejos enviaron sus representantes. Había un ambiente pesado: el aire estaba saturado de un olor mezclado de aceite de máquina, de hierro

Ecos del Primero de Mayo: Desde la "Casa del Pueblo"



Dr. Montoya Carlos enadece a la muchedumbre obrera del Pichincha: "Ha llegado el momento de que nos sacudamos tiranía asfáltica de los Presidentes; de los ministros, etc. etc. No más candidatos; ni diputados; ni consejeros... ¡¡¡Mano a los cuñillos y a desmenuzarnos a todos del mundo!!!

nuevo, de tinta de imprenta, de cochambre, de agua de Colonia y fleurs d' amour.

Llegó por fin el Obispo que hacía esfuerzos por sonreír y ser amable. Todos le besaron la esposa. Yo empezaba a conmovirme.

En un reservado se revistió de los ornamentos. Como había olvidado el recipiente del agua bendita y el hizo para el *aspergis* hubo que adaptar una olla nueva y un cucharón para el objeto. Dio comienzo la ceremonia. Todo el mundo estaba conmovido. Yo también. Todos en actitud compungida, ante "la máquina perfeccionada de hacer salchichas," modelo B, con capacidad para 6.000 salchichas por hora, tostadas por ambos lados, escuchábamos las palabras sacramentales del obispo en el momento de la bendición. Momentáneamente, fijé la vista en los Hcos. Morillo. Casi lloraban. Uno que estaba a mi lado me dijo en voz baja: "Máquina perfeccionada de hacer salchichas. Se mete el puerco por un lado y salen las salchichas hechas por otro lado. En una hora 6.000 salchichas. Mientras tanto en un día apenas hay 50 consumidores. Sólo que se comieran 120 salchichas cada uno ¿comprende usted?"

—No, no comprendo, le contesté solemnemente.

Terminó el acto religioso de la bendición.

Entonces uno de los hermanos Morillo tosió, se limpió la boca, con el pañuelo, sacó un rollo de papeles y habló. ¿Qué es lo que dijo? ¡Ah!, comenzó evocando la fecha simbólica que se conmemoraba: 10 de Mayo, el día del obrero. Dijo que con esa ceremonia quería rendir culto al trabajo en una de sus más nobles manifestaciones: la culinaria. Habló luego de los primeros tiempos de existencia del "Picantito", allá, hace 15 años; de la labor modesta que venía haciendo su establecimiento, *honradamente, independientemente, sin apoyo del Gobierno, sin adular a los Bancos, ni nada; hasta que medio sobre medio, peseta sobre pe-*

seta, a fuerza de esfuerzo y de economía se había podido importar esta maquinaria prodigiosa, honra de la industria, de la intelectualidad y la culinaria nacionales (Noté que había muchas personas del sexo femenino que lloraban y otras del masculino que simulaban llorar).

Habló después muy por encima de las envidias que había suscitado la modesta prosperidad de "El Picantito", de la guerra y de la resistencia que se le había hecho, para conseguir, por fin la cúspide de la gloria, la cumbre del esfuerzo y el galardón del trabajo en la "máquina perfeccionada de hacer salchichas, Modelo B, y que produce 6.000 salchichas por hora, tostadas por ambos lados". Terminó por fin agradeciendo a los concurrentes, como en la invitación.

Luego se puso de pie el Dr. Bermúdez y con la voz temblorosa, meliflua y emocionada con que siempre pronunciaba sus discursos dijo poco más o menos lo mismo que el anterior.

Y aquí se acabó lo ceremonioso y comenzó lo alegre. Se iba a hacer una prueba de la máquina delante de los concurrentes. El puerco estaba ya listo y pelado. (Todos echamos de ver el raro parecido que tenía el puerco con el Dr. José Gabriel Navarro). Los Hcos. Morillo en mangas de camisa y rodeados de todos sus empleados comenzaron a manipular y a hacer funcionar la máquina.

El olor de aceite de máquina, de tinta de imprenta, de hierro nuevo y de cochambre se hizo más penetrante. En cambio desapareció el de agua de Colonia y fleurs d' amour.

Ya comenzaba a salir la primera edición de salchichas; los Hcos. Morillo en un alarde de gentileza invitaban a todos a probarlas. Las damas y caballeros se quitaban los guantes. Empezó el festín: cerveza, tortillas, *choclos* con queso, empanadas, fritada, puerco hornado y las susodichas salchichas.

Animación de música, retreta y alegría. ¡Harra por los Hcos. Morillo! ¡Vivan las salchichas! ¡Viva Chicago!

El niño de la bola.

TIPOS DEL CAMINO

Una comisión

En un hotel de Centro-América tuve un camarero que llegó a dedicarme el afecto abnegado y lal de un "hermano mayor". Aquel hombre, no satisfecho con quererme, me protegía, me aconsejaba:

—Usted no debía levantarse tan tarde, porque el mucho dormir le quita las ganas de amorzar. . . . Usted, bañándose todas las mañanas en agua fría, quebranta su salud. . . . Usted hace mal en recibir a tanto indocumentado que viene a visitarle. Créame usted se prodiga. . . .

Sus palabras, llenas de sana intención, fueron ganándome poco a poco, y como es tan cómodo y tan blando dejarse conducir, acabé por hacer de él una especie de "administrador general". ¡Y qué bien supo agradecerme!...

Se llamaba Luis.

Una tarde, ya anochecido, vino a mi cuarto a manifestarme que varios señores me aguardaban en el salón. La noticia me contrarió mucho.

¿No he dicho —le dije— que hoy no recibo a nadie? ¿Qué necesito hacer para que me entiendan? . . .

Luis no se inmutó.

—Creo —repuso conciliador— que le conviene a usted atender a esos caballeros. A ser individuos de poco mas o menos, yo no le molestaría; pero se trata de una Comisión constituida por el mejorcito de la ciudad.

Empecé a humanizarme. El prosiguió:

—El señor A, el señor B, el señor C, el señor D. Son seis, me parece. . . todas personas de viso. . .

Y mientras me abrochaba las botas, pensaba:

"Cuando Luis insiste en que les reciba, por algo será".

En el salón saludé a media docena de señores correctamente vestidos, con botas de charol, levita, corbata blanca y sombrero de copa. Sobre las paredes y los muebles, de una tonalidad clara, algunas figuras envidadas se recortaban lúnebremente. A la sonrisa de mi saludo, mis visitantes co-

rrespondieron con una circunspecta inclinación de cabeza. Ninguno de aquellos rostros expresó alegría, ni siquiera emoción, al verme. Allí, ¡cosa rara!, el único que parecía contento era yo.

—¡Síntense ustedes! —exclamé.

Uno replicó:

—¡Muchas gracias; estamos bien así.

La seriedad de sus semblantes rimaba extrañamente con la negra seriedad de sus trajes. Mi sonrisa, evidentemente, había sido inoportuna.

—Estos —pensé— o vuelven de algún entierro o vienen a proponerme un desafío. . .

El q' había hablado recobró la palabra.

—Los aquí reunidos componemos la Junta directiva del Ateneo de esta culta ciudad; Ateneo que tengo la honra innmerecida de presidir. . .

Yo le interrumpí con algunas frases de cortesía, a las que él correspondió con otras semejantes, muy alimbadas y pulidas. Repliqué yo galante. . . tornó a replicarme él. . . Entonces, pareciéndome que el hielo de los primeros instantes "se había roto", me atrevi a insistir.

—Pero. . . ¡síntense ustedes! . . .

Ellos se negaron ceremoniosos y protocolarios:

—Todavía no; así estamos bien.

Tuve un impulso de cólera contra mi mismo.

¿Por qué seré tan risueño, tan llano? ¿Cuándo aprenderé a fingir que doy importancia a estas trivialidades sociales q' el vulgo imbécil toma en serio?...

El señor presidente del Ateneo continuó:

—Cuando los periódicos anunciaron la llegada de usted, el secretario de nuestra Asociación, el señor X, aquí presente. . .

El aludido, que llevaba en las manos un largo papel enrollado, se inclinó, cerrando los ojos beatíficamente. Y de nuevo, en el silencio del salón, volvió a resonar la voz firme, un tanto enfática, del señor presidente:

La temporada teatral
última



Latorre
5/51

Los Hermanos Jorero

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

—El señor secretario, teniendo presente los altos merecimientos del escritor que nos visitaba, convocó a todos los miembros de la Junta directiva a "sesión extraordinaria", y, una vez reunidos, propuso nombrar a Ud. "presidente honorario" del Ateneo de esta Capital . . .

Al recibir este honor, que llegaba a mí, adulador, semejante a una tufarada de incienso, fui yo quien se inclinó conmovido.

—Y debo hacer constar—agregó el señor presidente—que la proposición del señor secretario fue aprobada en el acto "por unanimidad".

Una pausa, durante la cual yo no sabía si levantar o no los ojos de la alfombra, que era en donde mi lastima de modestia los había puesto. Finalmente, el señor presidente, tras algunas frases retóricas de notable parámetro, tuvo la discreción de concluir.

—Señor secretario, entregue usted a nuestro "ilustre huésped" el título que le hemos extendido . . .

Lo recibí con manos temblorosas: en mi vida me había sucedido nada igual. Era un gran papel apergaminado, ennoblecido por una orla de oro dentro de la cual mi título—un alarde caligráfico—de "presidente honorario", surgía bellamente escrito con letras de complicados rasgos, negras, rojas y azules.

Terminada la ceremonia todos nos sentamos y el diálogo se generalizó frívolo y cordial. Se habló "del tiempo", de las fatigas de los viajes, de lo mucho que la ciudad había progresado en aquellos últimos años... Mas de una hora duró la conversación; se acercaban las nueve y yo temía quedarme sin cenar.

Cuando aquellos señores decidieron retirarse, yo les manifesté mi agradecimiento y mi intención de visitar el Ateneo al día siguiente.

—Diganme la hora más o propósito, por la tarde . . . o por la noche . . . cuando ustedes digan . . . Deseo ser recibido amistosamente: sin etiquetas, sin champagne, sin discursos . . . ¡Como a un antiguo hermano! . . .

Noté, sorprendido, que mis interlocutores se miraban desconcertados unos a otros. Anadi:

—Si mañana tuviesen ustedes algo que hacer, aplazaré mi visita. Ustedes disponen . . . !

El señor presidente tomó la palabra:

—Señor, nosotros . . . Ud. lo ignora y debemos decirselo: ¡nosotros somos muy pobres. Hasta hoy nuestras reuniones se han celebrado unas veces en mi domicilio particular, otras en el domicilio particular del señor secretario . . .

EL SEÑOR SECRETARIO (*suspirando*).—Porque el Ateneo no existe.

EL SEÑOR PRESIDENTE (*suspirando también y con cara de Dolorosa*).—Nuestro Ateneo no existe aún; esa es la verdad.

TODOS (*moviendo las cabezas con ademán negativo y desolado*).—Así es; no existe.

YO.—¿Cómo?

EL SEÑOR PRESIDENTE.—Hasta ahora nuestra Asociación, que, como he manifestado a usted, es muy pobre, solo ha podido adquirir el solar que ocupará nuestro edificio.

YO.—(*Con ganas de reír, pero muy serio*) ¿Y cuándo quedarán las obras concluidas?

EL SEÑOR PRESIDENTE (*con la melancolía de quien no tiene fe en sus palabras*).—Según mis cálculos dentro de tres o cuatro años . . .

La comisión se despidió; frases múltiples de felicitaciones: "He tenido mucho gusto" . . . "El placer ha sido para mí" . . . Sonrisas, reverencias, apretones de mano . . . etc. etc.

Regresé a mi cuarto y no sabía si indignarme o si reír de cuanto acababa de sucederme . . . "¡Yo, presidente honorario! . . ." "Pero presidente honorario" ¿de qué? ¿De un solar . . . ? ¡Bonita presidencia!

¿Qué significaba aquella farsa? Era creíble que para una escena de tan poca substancia, seis hombres, que parecían serios, se hubiesen vestido de levita . . . ?

Al cabo mi buen humor prevaleció, y con el gesto tranquilo del filósofo que comprende la vacuidad de los honores humanos, en mi título flamante de "presidente honorario" envolví un par de botas . . .

EDUARDO ZAMACOIS

(De "La Alegría de Andar")

ELOGIO DE LAS ROSAS

La copa y la rosa

Gotas de vino y pétalos de rosa
que la alegría fútil desparrama
como gotas de sangre dolorosa.

Y en la copa final que se derrama
y en la abolida flor deja por heces
beso de vidrio y sequedad de rama.

Sólo tú ansioso de sufrir con creces,
la servidumbre de tu amor tremendo,
oh firme corazón, nunca envejeces
para seguir sangrando y floreciendo.

La Rosa Marchita

Rosa marchita que el amante guarda
antre viejos y pálidos papeles,
que a ese recuerdo vagamente flees,
siente pasar bajo su mano tarda.

Quizá recuerda un algo de la vida,
de aquel amor tras tantos desengaños,
y por eso parece, que a los años,
no está muerta la flor sino dormida.

Alma de la rosa

Muelle tu sueño la profunda alfombra,
el alma de la rosa flota en calma,
ylentamente va entreabriendo en tu alma
otra flor de misterio, amor y sombra.

Destino

Como en las delicias de mi dulce mal
vivo de ofrecerte flores generosas,
así amada mía, dar rosas y rosas,
tiene por eterno destino el rosal.
Cuando bien se quiere todo acaba en beso
el amor florece sobre toda ruina,
y el rosal amable, con su misma espina,
te saca una rosa del dedo travieso,

L' embarquement pour Cithere

Rubios amorellos echan de la espalda,
el carcaj vacío y el ya inútil arco,
la propicia Venus custodia el embarco,
envuelta en las rosas de fresca guirnalda.

La tarde se aduerme con una amorosa
languidez que cede como un fácil moño,

y en una dorada blandicia de otoño,
se evapora un tenue suspiro de rosa.

El brazo que cinea los talles rendidos
marchita brocados de noble elegancia,
y con juveniles labios encendidos
rien la aventura las rosas de Francia.

Confiado a la oferta jovial de la ayuda
transigentes manos entrega el decoro,
bajo el aya que algo recuerda, sin duda,
la sensible Idalia confiesa a Alcídoro.

Aséchase al borde de la ágil piragua,
el amable riesgo de la pierna fina,
y el frágil preludio que la flauta trina,
un rosa trémula deshoja en el agua.

Rosa

Rosa es la flor de la aldea,
la muchacha más donosa
a quien da nombre la rosa
en que el jardín se recrea.

Parece que en sus ojazos,
como en la noche expirante,
un doloroso diamante,
se hizo en la sombra pedazos.

En redondez suave y plena
difunde su denosura
de la tinaja morena.

Había en su boca la flor,
que la tiene por hermana,
y hecha gloriosa manzana
provoca en ella el amor.

Con voz o miradas tiernas,
no hay mozo que no la alabe,
y un rayo de luz no cabe
entre sus triunfantes piernas.

Últimas rosas

Yo quisiera morir como las rosas
en la blandura del deshojamiento,
irme suave y cordial, callado y lento,
en la quietud conforme de las cosas.

Prolongar, por las calles arenosas,
del jardín familiar, ya macilento,
la blandura de mi deshojamiento
en la melancolía de las rosas.

Leopoldo Lugones.

A los proletarios

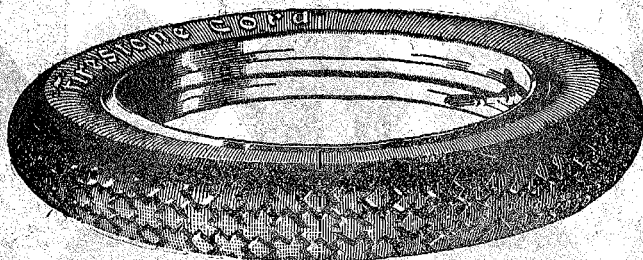
La justicia exige la acción de los capitalistas para con los que tienen hambre y no tienen pan. Por esto ofrezco la repartición sin costo alguno, de una gran extensión de terreno fértil en zona salubre. Los que quieran vivir de su propio trabajo, diríjase para pormenores al domicilio del arquitecto Pedro Aulestia Guangacalle, barrio "El Dorado".

LA EXPERIENCIA HA DEMOSTRADO
QUE LOS NEUMATICOS FIRESTONE
SON INDUDABLEMENTE LOS QUE MAS
RESISTEN EL TRAFICO EN MALOS CA-
MINOS DEBIDO A LA EXCELENTE CA-
LIDAD DE SUS LONAS Y CUERDAS.

Siempre surtido completo en el almacén de

E. P. ALVAREZ G.

Bolívar 27.—Bajos del Club "Pichincha".



Conoce usted "NOVEDADES", la mejor revista ilustrada nacional que publica en Guayaquil la Editorial Mundo Moderno?

La librería "EDITORIA" del señor Arsacio Vela F. tiene la Agencia especial en Quito.—Ocurra allí por ella.

CLUB HIPICO DE QUITO



HOY DOMINGO

10 GRANDES CARRERAS 10